

## CARNE CON PATATAS, PATATAS CON CARNE

Hace casi 11 años me despedía de mi colegio, el Palacio Valdés.  
Hace casi 5 años me despedía de mi instituto, el Carreño Miranda.

No voy a negarlo. Cuando cambió la ley y nos dijeron que teníamos que dejar el colegio en 6º de EGB se murió parte de mi alma. Siempre quise poder decir que estaba en 8º de EGB, los veíamos tan mayores y adultos... También suponía desmembrar el grupo de amigos y conocer a gente nueva, explorar otros mundos, intentar descubrir la identidad de cada uno y ser fiel a sí mismo, sin dejarse influenciar. Todo un reto.

La etapa en el Carreño es sinónimo de *adolescencia, vitalidad, ganas de vivir cada situación como si fuera la última... primer amor, amores que ya nunca se sabrán, secretos, deberes, lecciones...* ¿quiénes de nosotros no miran por instinto reflejo ese edificio cuando pasan por delante? *Por mucho tiempo que pase, lo seguiremos haciendo.*

A algunos de nosotros les *quedan muchos conocidos y bastantes amigos* o forjaron allí su *grupo de amigos* o hicieron sus *mejores amigas*; otros somos de la opinión de que *pocos quedan al final (mejor pocos y buenos, ¿no?)*, pero que éstos son tan auténticos que hasta te van a visitar al extranjero: *amigos para toda la vida*. No me gustaría olvidarme tampoco de un tema que está muy de actualidad. Aunque de aquélla muy poca gente tenía móviles, y mucho menos con cámaras donde grabar sus gamberradas, el acoso escolar estaba a la orden del día, y no tanto físico sino psicológico.

Respecto a profesores, quizás el que más nos tocó la fibra fue Bernardino, enseñándonos la diferencia entre el "¿me explico?" y el "¿me entendéis?", creando el grupo de Acciones Solidarias (esos fines de semana ayudando en el asilo...), haciendo interesantes las clases de sociales o simplemente porque *siempre decía grandes verdades muy sabias*. También sabía reconocer el potencial escondido de muchas personas, animándolas a descubrirlo y poner al límite sus capacidades, *haciéndonos mejores personas*.

Otro profesor muy recordado por todos es Castro. Tan divertida fue la mini-exploración en el taller de laboratorio ante la atenta mirada de Palacio (siempre será Palacios), como *malas las notas de Física de 2º de bachiller* (nos estaba preparando para lo que se avecinaba). Incluso hay gente a la que el mero nombre del instituto le sugiere *Castro*. Con Palacio la clase de Física se hacía muy amena, nos contaba muchas historias y soltaba monólogos sobre los temas de actualidad. A pesar de esa cercanía con la clase, le teníamos mucho respeto, tanto por su calidad como profesor (*nos machacaba a ejercicios hasta que salieran bien, acababa el temario, era correcto y justo, ayudando a quien lo merecía*) como por su forma de ser.

Aquel que diga que no ha copiado nunca, miente. De hecho como recuerdo bueno muchos tenemos los exámenes de Lengua con Gertrudis en la mente... levantó tantas pasiones que incluso alguno se sacó una foto con ella. Por otro lado estaban Mercedes, Lueje, Botamino (no, el de la colonia no, el otro): claros ejemplos de cómo dinamizar las lecciones de dicha materia, con clases participativas, obras de teatro en el propio aula (La casa de Bernarda Alba), el apoyo a colaborar con la revista literaria...

Para los que fuimos por la rama científico-técnica, también merece especial atención *doña Tere*, porque nos enseñó a hacer ejercicios de sexto de ingenieros del plan antiguo cuando todavía no teníamos vello público, así como Duque, que hizo que la Tecnología Industrial nos gustase, con una clase educativa y entretenida

que abarcaba muchos conceptos que algunos de nosotros hemos necesitado en el futuro. *Y los proyectos que teníamos que hacer molaban a dolor.* Yo me quedaría con aquél ascensor con un magnífico sistema de frenado como podían ser los trozos de esponja que se utilizaban para borrar el encerado.

*¿Y las pruebas de Educación física como el Test de Couper? ¿Y los exámenes de mate los viernes por la tarde en el salón de actos? ¿Y las visitas a la sala Mercurio a ver pelis con ese olor peculiar? ¿y las clases de francés con El Inmortal? Muchos también se acordarán de las clases con "La Pavón" o con "La gallega", en las que estábamos tensionadísimos por sus dotes de mando y cualidades como "bestia parda", respectivamente. ¿Y quién no se acuerda del ¡Ovidio, uno de lomo! o... "¡un donuts del día!?*

De algo de lo que yo, particularmente, no me voy a olvidar nunca es de mi primer día de clase del instituto, reubicados en el colegio Enrique Alonso, cuando nuestra tutora Tina me llamó "Omaíta", algo que todavía me persigue. Creo que ya bastan los compañeros para poner motes y/o etiquetas. Por el contrario, su hermano Isaías hizo que muchos de nosotros les viésemos la parte buena a las matemáticas y así pudiésemos disfrutar de algunas experiencias como la Olimpiada Matemática. Su labor la continuarían Goyo (*no hay tío que se haya molestado más en los alumnos y en que entendieran las matemáticas y por supuesto aprobaran*) y Loli (cóncavo-cuenco, convexo-con beso, el chiste de la fiesta de las funciones, sabía enseñar y era todo dedicación para hacernos ver que las matemáticas también tienen otra cara. Se notaba que le gusta enseñar. Gracias por todo).

La peor pesadilla de mi paso por el Carreño fue y será todo lo que tenga que ver con la Filosofía, ya sea como asignatura en sí o como intento de camuflaje en Lengua y Literatura (sudé lágrimas para poder leer *Ética para Amador*...). No todos tuvimos la suerte de tener a un profesor como César, *sabía cómo enfocar las clases y explicar una asignatura que, a priori, pensamos que nunca entenderíamos en la vida.* Un docente de esos que *te dejan marcado de algún modo.*

Pero en esos seis años no todo fue estudiar. También hubo sitio para excursiones de diversa índole. En un extremo, la súper excursión al politécnico para realizar ensayos en tecnología y, en el otro, el *desmadre del viaje de estudios a Holanda* (sí, todos nos olvidamos de que también pasamos por Francia y Bélgica). De este último, recordar que, *en las noches que tuvimos que dormir en el autocar, sobre todo la primera en territorio francés, Villalobos aguantaba la turra que le dábamos sin decir nada un montón de tiempo hasta que nos dormíamos del agotamiento, y era entonces cuando aprovechaba para devolvérsela no dudando en coger el micrófono del autobús (el famoso bus del Dioni) y empezar a cantar durante una hora de reloj una canción con una única frase: Patatas con carnee!! (8)..... carnee con pataaataas(8)...Patataaaaaaass con caaaaarneee!!(8) carne coOoOOoOnnn pataaataaaass...!!!(8)* De tanto "comer", *a Villa se le cayó un diente y se puso una grajea de chicle como si fuese el paleta.* Es una imagen que nunca se olvidará.

Otros compañeros eligieron irse a la nieve en la Semana Blanca, y otros también realizaron un viaje a Madrid, destacando *lo cargado de ginebra que iba el profesor de geografía.* Tampoco tenemos que olvidarnos del Camino de Santiago ni del juego que hicimos con Bernardino (fomentando la interactividad y convivencia entre compañeros, la formación de ampollas en los pies, el contacto con la naturaleza y/o *vacas desbocadas*).

También realizamos excursiones por la geografía asturiana. Sobre todo los alumnos que cursaron CTM y biología. Fue gracioso cuando, en una excursión de

*CTM, llegamos al monte y Pumarino dejó de hablar normal y le salió ese acento asturiano cerrado. Toda una transformación.*

Después también estuvo el intercambio con St. Augustine (Florida). Ahí conocí a una de mis mejores amigas actualmente, así como conviví con típicos americanos que parecían sacados de una serie de adolescentes. Institutos enormes, fotografías de la Prom-Night colgadas en sus pasillos, fiestas en la piscina... demasiado auténtico.

Nuestro último año en el Carreño fue bastante loco. Era imposible entrar en nuestra clase antes de un examen, ya fuese de Historia o de Física. La tensión se transformaba en histeria y paridas, que era a lo que también acababan derivando las horas de tutoría con Mayte Artime. Por otro lado, su forma de explicar y dar la clase hacía que casi no fuese necesario estudiar en casa la normalmente soporífera Historia de España. Para mí esas horas serán siempre sinónimo de "Amortización de Mendizábal" y felicidad. En los 5 minutos entre clase y clase, pese a la estricta norma de no poder salir, más de una se escapaba *al pasillo de ciencias a ver a aquellos chicos que nos tenían locas...*

Luego llegó la PAU con aquél suceso de confusión de pegatinas desgraciadamente famoso, que está siendo recordado en cada nueva convocatoria... (lo se de buena tinta...). En esos momentos la tensión antes mencionada se elevó al máximo exponente. Se *terminaba un ciclo* y nuestras vidas iban a cambiar, yendo cada uno por caminos diferentes y/o divergentes. Eso sí, no sin terminar con un *ágape de fin de estudios* en cafetería, ¡iqué croquetas!

*Cualquier recuerdo tanto bueno como malo de nuestro paso por el instituto es en el fondo bueno porque acabamos aprendiendo algo de él.*

Si todo va bien, en algo más de un año me despediré de la E.P.S.I.G., a la que no hubiese llegado nunca sin la que para mí ha sido, junto con esos amigos que *se cuentan con los dedos de las manos*, la aportación más importante de haber cursado secundaria entre estas paredes: mi "*base académica*".

Omayra Rodríguez Irimia  
(Realizado con la colaboración – en cursiva- de compañeros de la quinta del 85)